

III



CABAMOS de ver, señores Académicos, el superior envidiable grado de cultura mental que llegaron á alcanzar los árabes españoles, con todos los caracteres de la musulímica en general, si bien logrando en España, en su reino *El-Andaluz* principalmente, un esplendor cual nunca hasta entonces conquistó. Voy ahora á dar — para formaros cumplido concepto de aquel movimiento tan mayúsculo cerebral de todas las ciencias y artes bellas — aunque en modesto esbozo, algunas noticias más especiales y particulares de la literatura médica árabe andaluza, fijándonos singularmente en aquellos escritores cordobeses y granadinos de mayor renombre y de los que hemos podido proporcionarnos rememoranzas, para terminar con algunas apuntes sobre restos de otros aspectos de cultura sanitaria árabe andaluza, que aun se conservan y pueden admirarse.

No he de apuntar ni examinar toda la multitud de estudios que cultivaron los árabes españoles, por cuanto no entran, en el cuadro que quiero darle á esta humilde disertación, el examen de toda aquella vasta producción literaria y científica; baste decir que no hubo ramo de la literatura (1) — si se exceptúa la poesía dramática, — ni materia de la ciencia que no hallara en aquella fértil inteligente raza arábigo-andaluza eminentes cultivadores.

(1) GONZÁLEZ GARBÍN, Discurso de recepción en la Academia provincial de Bellas Artes de Granada, sobre *Concepto, fin y clasificación del Arte*, 2, XII. 1900.

La teología, la filosofía, la filología y hasta la historia y la poesía lírica y la épica ó narrativa, la geografía, la botánica, la zoología, la química, las matemáticas, la astronomía; todas las ramas del saber lograron en la España mahometana felicísimo desenvolvimiento. Cultura que, á pesar del decaimiento político que trajo consigo la ruina y desmembración del califato y la sumisión después de la España árabe á los imperios africanos, en vez de decaer sube, acrece á lo menos en sus manifestaciones superiores, pues á este tiempo corresponden los grandes escritores árabes, los de más nombradía y alcurnia intelectual, los que más influyeron en el resto de España y en Europa.

De toda esta vasta literatura musulímica fijémonos sólo y exclusivamente en la que se refiere á ciencias naturales y con mira más especial á la medicina. Los árabes andaluces no sólo facilitaron á los cristianos de la Edad media el examen de los estudios abstractos, sino que abrieron la senda de la observación y de la experiencia, produciendo en las ciencias de aplicación maravillosos resultados y descubrimientos de interés, elevándolas á una altura tal que constituye su mayor timbre de gloria.

Experimentar y observar, tal era el método de enriquecimiento intelectual de los árabes, mientras la Europa de la Edad media se reducía en pueril encogimiento á estudiar libros y ser eco servil de la opinión de los maestros. La diferencia cultural échase de ver era completamente fundamental; sólo después de apreciarla y hacerse imparcial cargo de ello, cabe aquilatar en justicia la importancia y trascendentales enseñanzas de los árabes. Hizo, pues, esta colectividad musulímica experimentos, para tras pacientes análisis elevarse á síntesis del humano saber, siendo el único pueblo que durante gran lapso de tiempo comprendió y tuvo conciencia del valor é importancia del método experimental.

Pudieran citarse varios centenares de árabes que fueron expertos, sagaces experimentadores químicos. La costumbre y plausible hábito de la experimentación, de la sutil, fina observación, dió á los trabajos de los árabes una precisión y originalidad que jamás podrá hallarse ni exigirse en los hombres que sólo estudian y sacian su sed de conocer en los libros. El método experimental que los árabes inauguraron debía ne-

cesariamente de producir descubrimientos asaz interesantes; y así fué en efecto, cual luego en el examen de algunos de sus trabajos que apuntaremos, nos evidenciará que hubo entre ellos verdaderos descubridores.

Mas no sólo quedó reducida la alta labor é influencia de este pueblo sagaz á descubrir y hacer hallazgos en las ciencias; los trabajadores musulmanes — pese al concepto de flojos y sedentarios que tan erróneamente y por el gran vulgo se les da y supone — extendieron su influjo sobre los demás mortales de su época y aun sobre las humanidades después vividas, propagando liberalmente y con altruista sentido cuanto sabían por medio de sus universidades y sus libros, al punto de que bien puede aseverarse fueron sólo ellos los únicos maestros que conocieron los cristianos en varios siglos.

Las ciencias físico-matemáticas les debieron, cual es bien sabido, el perfeccionamiento de los planisferios, las tablas astronómicas, los instrumentos de nivelación, una gran riqueza de observaciones del cielo y del suelo de los países en que estuvieron y cayeron bajo su dominio, y aquel fecundo loable sistema de irrigación, que hizo de la España árabe un edén de mágicos salúferos encantos. Aún se conserva en Granada, en su mayor parte, la ingeniosa, sana, económica distribución de las aguas potables implantada por los árabes que, si en algo es pecaminosa, débese á las malas artes con que se viene conservando, y á la no substitución con modernos materiales impermeables de las antiguas deficientes vasijas porosas y mal formadas, conductoras del preciado vital elemento. Opinión apoyada con viriles argumentaciones por el Dr. SMITH en artículos publicados en *The Lancet* de Londres.

Algunos autores atribuyen á los árabes la creación de los observatorios, siendo el de Sevilla el más rico y hermoso. Conocían los relojes de sol, el astrolabio, clepsidra y otros instrumentos cronométricos. Recordaré á este propósito que ALBATEÑO corrigió algunos errores de PTOLOMEO, entre otros, el movimiento de las estrellas en el sentido de su longitud; también determinó con rara precisión la excentricidad de la órbita solar y midió la oblicuidad de la eclíptica; si bien lo que le dió mayor realce y nombradía fué conocer el movimiento del apogeo del sol de Occidente á Oriente, presintiendo que más adelante se descubrirían movimientos semejantes en las órbitas

de los planetas. Merece consignarse que AL-HASHEL publicó las célebres **Tablas toledanas**, siguiendo un método más exacto que el de HIPPARCO y PTOLOMEO; digno de recordar es que AL-HAZEM enseñó la teoría de los crepúsculos y GEBER la de la trigonometría, así como que en el año 471 de la Hégira se hizo el arreglo del año civil, computándole, con admirable precisión, trescientos sesenta y cinco días, cinco horas, cuarenta y nueve minutos y quince segundos. Ved, pues, si no serían objeto de preferente elucubración, de pacientes experimentaciones, la astronomía y matemáticas, haciendo verdaderos progresos, positivos descubrimientos en ellas aquellos árabes españoles, tan dignos de justa admiración.

Cosa análoga ocurrió en el campo de la química. Los trabajos de experimentación y observación de esta ciencia, reputados hoy en día de tan trascendental interés biológico, ciertamente no eran por aquel entonces otra cosa que labores de alquimia, ó sea una química en mantillas; y, sin embargo, los alquimistas ó químicos musulmanes llevaron á cabo descubrimientos de importancia tras prolijas búsquedas, y no hallazgos fortuitos, cual lo testimonian, entre otros, los del ácido sulfúrico y nítrico, el agua regia, la destilación del alcohol, etc. Recordaré tan sólo que el químico más conocido entre los árabes fué GEBER, que floreció en la duodécima centuria de J. C.

En los estudios y conoçeres de Física distinguieronse HASSAN-BEN-HAITHAN, que escribió sobre la visión directa y los espejos untorios; y AL-HASEN, autor de un tratado de óptica. La afición á esta clase de estudios nos da la clave de la multitud de oculistas, y lo bien que se ejercitaba, que entre los árabes hubo. Por otro lado, pusieron gran empeño — sacando fruto de las labores exclusivamente especulativas científicas — en aplicar á la industria sus adquiridos conoçimientos físicos y químicos; así es que de todos es sabido: que tenían, con rara habilidad, materiales los más varios; sus azulejos, de brillantez y permanencia tan estimadas, son casi inimitables en el día; sabían explotar las minas de azufre, mercurio (*azogue*), cobre, hierro y oro de tal modo, que sus procedimientos de ejecución aun se hacen y emplean en algunas comarcas andaluzas no sólo por los propios indígenas actuales sino hasta por los extranjeros explotadores; templaban con tal arte y perfección el acero, que

sus armas gozaban de gran fama, que aun conservan, así como se mantienen secretos los tales procederes; y, en fin, tuvieron extraordinaria reputación sus tejidos y cueros, que tan caros todavía hoy en día se cotizan. Generalizaron, ya que no inventaron los árabes industriosos la pólvora, é indudablemente fueron los primeros que substituyeron en Africa y Europa el pergamino por el papel, adoptando como primera materia el algodón en lugar de la seda, que ya empleaban los chinos y los tártaros.

Por último, á los árabes debieron también los europeos el conocimiento de la brújula.

Ved, Sres. Académicos, si no es evidentísima y clara cual *luz meridiana*, según escultural frase de nuestro sabio maestro, el eximio Dr. R. RODRÍGUEZ MÉNDEZ, la alta cultura alcanzada en múltiples ramas del saber por los árabes andaluces, no obstante oponerse á ello, cual en todas fechas y épocas pasó, cualquier fuese la institución social ó política dominante, y oponerse obstruccionando con intransigencia tenaz, las preocupaciones de la multitud ignorante, fanática, así como las exhortaciones de los Imanes, que apellidaban de herejías las cultivaciones de las ciencias y artes liberales, determinando tales antipáticas situaciones, el que ninguna de aquellas fructuosas labores ocasionaran aquellos progresos inherentes y propios de la libertad científica, tal cual hoy día felizmente se disfrutan y gozan en colectividades humanas, en pueblos europeos y americanos afortunados.

Debióse — á pesar de aquellas rémoras — aquella cultura arábica ó musulmíco-española, á accidentaciones de sus hábitos y á las peripecias de su vida agitada. Es decir, su vasta y rápida dominación extendiéndose en relativo corto tiempo por las más distantes y preciadas regiones de Asia, Europa y Africa mediterráneas, después sus múltiples viajes de exploración y hasta de proselitismo, su curiosidad insaciable llevándolos á visitar comarcas de las más apartadas y remotas del mundo, su virginal retentiva, fueron concausas que, en mutuo aditamento, dieron la resultancia feliz de que adquiriesen aquellos hombres sutiles un vastísimo caudal de conocimientos acerca de los seres que pueblan la tierra, así como de sus cualidades y aplicaciones que desconocieron los sabios naturalistas antiguos sus antecesores.

Si nos fijamos un poco en aquellos bocetamientos biográficos antes trazados, dos cosas — ciertamente — llaman desde luego la atención y son dignas de meditación y hasta de ejemplo.

La universalidad de conocimientos que aquellos escritores de tanta celebridad demuestran poseer, es una: los hemos visto ser considerados á la vez como teólogos, poetas, historiadores, filósofos y gramáticos; hubo quien recorrió y se ocupó con provecho de todas las ciencias, desde la jurisprudencia á la medicina, desde las ciencias naturales á la astronomía. Después admira la afición á viajar (1) que ostentaron aquellos eruditos hombres, viajes que llevaron á cabo hasta con grave riesgo y en medio de aventuras curiosas é interesantes, padeciendo innúmeras fatigas y trabajos, atravesando el mar en incómodas embarcaciones, cual eran las por aquel entonces existentes, recorriendo regiones incultas y desconocidas, amenazados por las fieras y por las inclemencias del tiempo, sufriendo hambres, cansancio, sed y horribles calores al cruzar arenosos desiertos, para visitar, siguiendo los litorales mediterráneos, porción de pueblos, llegando hasta Siria. Consérvanse los viajes de MACONDI, de AL-ESTAKRY y de EBN-HANCAS, mereciendo entre los viajeros árabes especial mención el xeque de Tánger, IEN-BATUTA, de cuyo viaje, ocurrido en el siglo XIV, sólo queda un extracto, llegando, en su expedición, hasta Sumatra y China.

Así como es hecho por todas las crónicas mentado que en aquellos siglos, del fondo de los países del Norte europeo vinieron en multitud de ocasiones hombres ávidos de saber, hambrientos de aprender y estudiar con los musulmanes andaluces, cuya fama hasta aquellas apartadas regiones había llegado; del mismo modo los árabes aplicados, anhelantes de ampliar sus conocimientos, emprendían viajes á las más distantes tierras, saciando en ellas su sed de ciencia, de aprendizaje y enseñanza; hombre hubo que desde Andalucía, atravesando el Magreb Alkasa, hoy Marruecos, fué á enseñar á *Sichibmesa*, en pleno desierto africano. Uno de los más atrevidos é ilustre de los viajeros contemporáneos, PALGRAVE, ha comparado los árabes con los modernos ingleses, entre otras cosas, por su inclinación á los viajes, y ciertamente así lo comprueban aquellas sus biografías.

(1) GONZÁLEZ GARBÍN, Discurso de apertura de la Universidad de Granada en 1886, sobre *Ciencia glotológica*, notas 7 y 9 de las páginas 49 y 51. — Granada, 1886.

Resultancia de estas atrevidas excursiones, guiadas por fino espíritu de observación, dimanó rico y prolijo análisis de las substancias animales, vegetales y minerales, de sus propiedades, de sus combinaciones y afinidades, causando en las ciencias de aplicación cual la Economía rural y la Industria toda — y ya lo apuntábamos anteriormente — grandísimos adelantos, algunos no superados hoy en día; y en el conocimiento y práctica del arte de curar, sorprendentes ventajas y aplicaciones.

Prueba fehaciente de lo bien y amorosamente que estudiaron las ciencias naturales, nos la ostenta la obra de Zoología, expuesta en las vitrinas del Escorial, escrita por el granadino DOMAIRI. En Fitografía, por todos es recordado el botánico arábigo-español é ilustre médico de Málaga, el célebre ABU-ALBEITHAR, cuyo boceto ya se trazó, al cual con sobrada razón se apellida el LINNEO ó el TOURNEFORT de los musulmanes, pues positivamente fué uno de los que más se distinguieron en la centuria XII por esta actividad maravillosa, por este anhelo de saber insaciable, sostenido durante toda su vida con una perseverancia prodigiosa. Discípulo de ABUL-ABBAS, el estudio de las obras de HIPÓCRATES y de GALENO, de DIOSCORIDES y de PLINIO formaron su gusto; los viajes completaron sus conocimientos. Los biógrafos de este gran botanista médico nos refieren que, estimulado por este deseo de saber, registró los campos y los montes de Andalucía, reuniendo una colección copiosísima de plantas y de minerales; que de seguida pasó á las costas ardientes del Africa y atravesó bosques y desiertos inexplorados, aumentando en estas vírgenes regiones sus depósitos de raíces y de flores; que después marchó al Cairo; que peregrinó por la Siria, que se internó en las provincias y montañas de la Persia, escudriñando los secretos de la creación y adquiriendo aquel caudal riquísimo de observaciones y de fecundos experimentos que aplicó tan discretamente á la práctica médica, y que, como en otro lugar queda indicado, avaloran sus obras importantes de medicina y de historia natural.

La medicina, altruista conocer de aplicación, había de sentir el benéfico influjo de aquellas otras cultivaciones artísticas de los árabes. Y así, en efecto, notabilísimos fueron los adelantamientos aportados por los mahometanos en la ciencia médica, siendo punto menos que imposible no sólo inventariarlos sino ni aun enumerar los escritores y escritos abundosos de

esta ciencia. Limitando nuestros recuerdos en lo referente al reino El-Andaluz, ya dijimos en otro sitio que en nuestras tierras árabes, en són de verdad, la medicina, en concepto de iniciativas científicas, fué en el siglo x cuando dió principio.

En esa centuria los califas reglamentan ya la práctica profesional, crean escuelas donde obligan á sufrir pruebas examinadoras de pericia, expiden testimonios y titulaciones que habilitaban de suficiencia; igualmente crean hospitales á ejemplo de los ya existentes en Bagdad, abren certámenes y concursos para sanear las ciudades; nótrense bibliotecas, cual la de Córdoba, que en el califato de ABDERRAHMÁN III de la dinastía de los Omniadas, alcanzó la cifra de 600,000 volúmenes (cuyo catálogo sólo abarcaba 80 volúmenes), cifra que se acrecentó más tarde, pues el sucesor de aquél, su hijo EL-HAKEM, no sólo fué protector entusiasta como el gran califa, sí que además él mismo leía y estudiaba, enriqueciendo con sabias notaciones los escritos que se proporcionaba.

¡Con qué solemnidad, pompa y boato se efectuó en el siglo x la lectura, traducción y revisión del texto griego del ejemplar riquísimo del DIOSCORIDES, que el emperador Bizancio regaló y remitió desde Roma al califa!

Entre los médicos que contaba Córdoba en tiempos de ABDERRAHMÁN III, cuando el regalo del tal apreciado comentariado libro, hallábanse: el judío HASDAI-BEN-CHAPRONT, quien también fué el comisionado, en nombre del califa, de recibir aquella diplomática política embajada que, presidida por JUAN DE GORZE, envió el emperador OTHON EL GRANDE de Alemania; así como DJEDZAR, MOHAMMED-BEN-SAID, HEITAM, y, en fin, SAKALY, que hablaba el griego correctamente. Animados de gran tolerancia, enlazados en la prosecución de ideales de aprender elevados, es de notar como el monje NICOLÁS, en estrecha fraternal amistad con el judío CHAPROUT, traducen el DIOSCORIDES, compulsan y reconocen, en auxilios mutuos, los simples allí mentados, siendo los primeros que hicieron triaca en Córdoba, según nos cuenta EL-FAROUK.

El califa EL-HAKEM, feliz, digno continuador de su padre, envía por todas las tierras emisarios instruídos para recolectar libros, sobre todo á las tierras de Oriente; gastó sumas, costeadas de su propio peculio, en copistas, é instituyó varias numerosas bibliotecas cual nunca hasta entonces hubo semejan-

tes. Es decir, que la décima centuria se mienta entre las más brillantes de la España árabe, no ya sólo por el cultivo del arte, cuanto por sus instituciones científicas, escuelas y bibliotecas; de tal modo, que si por la calidad de sus sabios fué inferior y desmerece á los dos siglos siguientes, en cambio, por sus creaciones y siembras para futuros progresos le sobrepasa, convirtiéndose así los siglos ulteriores en recolectadores de los bienes en el décimo instituídos y sistematizados.

Esta protección del gran califato cordobés dió opimos frutos sazoadísimos, que lógicamente se gustaron y saborearon después. Era tal este patrocinamiento á los sabios, que tanto ABDERRAHMÁN COMO EL-HAKEM confiriéronles la dignidad ó cargo de visir, y les solicitaban y admitían en su más franca intimidad. Por sus munificencias, Toledo, Córdoba, Málaga, Almería, Granada, poseyeron Universidades ó *Madrazas*, provistas de laboratorios, observatorios, etc., ricas bibliotecas y todo el material necesario (entonces conocido) para las investigaciones científicas. En Andalucía hubo más de setenta bibliotecas públicas, enriquecidas de continuo con las traducciones múltiples de autores antiguos, no faltando quizá en ninguna aquel **Sistema de medicina práctica** que compuso aquel célebre director del hospital de Bagdad, ABEN-ZACHARÍAS, y que hasta el siglo XVI vino sirviendo de base de estudio en la escuela de Salerno.

Y bueno es recordar ahora que los árabes españoles tan renombradísimos fueron, tal influjo alcanzaron, que las famosas escuelas de Salerno y de Montpellier eran verdaderas hijuelas de la excelsa Córdoba, á donde en peregrinación concurrían cuantos se afanaban por aprender y tenían apetito de ilustrarse.

Los médicos y naturalistas del X siglo sobresalieron más como cirujanos, cual natural influencia del gran RAZES, cuyos escritos tan magna difusión alcanzaron, así como por ser aún pueblo el andaluz guerrero y conquistador.

En Andalucía sobresale el gran escritor ALBUCASIS, honra de su patria cordobesa. ALBUCASIS fué fecundo publicista, original polígrafo, experto cirujano, innovador atrevido, cuyas doctrinas, tanto ó más que en Occidente, en Oriente se siguieron gran copia de tiempo. Su gran obra tiene por título: **Al-Tassarif, ó Liber Theoricae necnon Practicae Alsahar-**

ravii, verdadera enciclopedia médica, compuesta en 30 libros ó secciones, agrupadas en dos partes. En ella se ocupa de anatomía, fisiología, y, más especialmente, de medicina práctica; una gran parte del contenido se achaca á RAZES. Ha sido traducida en retazos y por completo varias veces al latín, francés, etc.; las versiones latinas se encabezaban con la titulación: *Açaravius*; existe original completo en la Biblioteca Bodleiana, con los números 414 y 415. Hay una traducción hebrea hecha en Marsella, en mitad del siglo XIII, por CHEM-THOBB.

El libro de la Teoría y de la Práctica de ALBUCASIS trata generalidades de medicina primero, estudia luego enfermedades médicas y quirúrgicas observadas en la práctica; ambas constituyen la 1.^a y 2.^a sección de las que componen el **Tassrif** y se halla dividida en 48 capítulos. Se posee una incompleta traducción de esta obra médica (August. Vindel 1519, en folio) que es propiamente la que lleva aquel título de: **Liber Theoricae necnon Practicae Alshaharavii, qui vulgo Açacarius dicitur**, editada por GRIMM.

La parte de la obra de ALBUCASIS que trata de las enfermedades de la mujer, se insertó en la colección de CAP-WOLF, Basilea, 1566, en 4.^o

Otra obra existe bajo el título de: **Liber servitoris s. Liber XXVIII Bulchasin Benaberacerin, interprete Sim Jannens et Abraamo Pudaao**; en ella se trata de la preparación de los simples medicamentosos con muchos detalles, mereciendo fijar la atención de modo particular las preparaciones químicas. Obra originalísima, traducida parcialmente varias veces; por separado se publicó primero en Venecia en 1471, en folio; copiada no pocas veces por los que le siguieron, é impresa también como apéndice á muchas ediciones ulteriores de obras farmacéuticas de MESUE el joven. Existen buenos originales en Londres y París.

Pero la sección de mayor renombre de la obra **Tassrif** de ALBUCASIS es la XXX ó de cirugía, intitulada: **Tractatus de operatione manus seu de Chirurgia Albucasis**, que separadamente fué impresa en árabe. Esta obra, en la mitad del siglo XII, fué traducida al latín en Toledo por GERARD DE CREMONA; un siglo más tarde hace una versión al hebreo CHEM-TOB; se hace nueva publicación en latín en la colección titulada: **Chirurgia parva**, Venecia, en folio, 1497,

y después separadamente en Basilea, en 1541, en folio. El texto árabe, con una traducción latina nueva que fué dada en dos volúmenes en 4.º en Oxón, en 1778, por CHANNING según manuscritos existentes en la Biblioteca Bodleiana, é ilustrada con grabados representando diversos instrumentos de los descritos y empleados en el texto por el autor. También existe una traducción en provenzal, habiendo un curioso ejemplar en Montpellier. Por último, según mis noticias, hay una buena traducción francesa de la cirugía de ALBUCASIS, recientemente publicada por el erudito médico-militar francés DR. LECLERC en París, 8.º, en 1861. Traducciones que produjeron gran difusión de los conocimientos quirúrgicos en la Edad media y á cuya obra debióse sus progresos. Lo original de esta obra, su gran mérito y lo que contribuyó á su boga y fama, fueron — cosa hasta entonces inusitada — las figuras é ilustraciones gráficas de instrumentos y operaciones junto al texto.

Contiene la interesante cirugía de este sabio cordobés, á más de los dibujos, texto originalísimo, donde se refleja la gran personalidad del autor; según GREENHILL, se divide la obra en tres libros: el primero trata del modo de usar el cauterio actual, explicándolo más minuciosamente que nadie hasta entonces; el segundo comprende las operaciones ejecutadas con instrumento cortante, cirugía de los ojos y los dientes, extracción de flechas, sobre las hernias, sobre partos y extracción de cálculos urinarios; el tercer libro lo consagró exclusivamente al estudio de fracturas y luxaciones. La cirugía operatoria de ALBUCASIS, dice M. ADAMS en su **Appendix to Barker's Lempriere** de 1838, es la obra más extensa y, sin duda, el mejor tratado que nos fué legado por nuestros antepasados; su autor copia libremente á los griegos y más particularmente á PABLO DE EGINA, si bien lo hace con tal discernimiento, por cuanto sometió antes tales testimonios á su propia experiencia.

En el siglo XI, centuria de difusión y propagación, nótese por qué gozaron los musulimes andaluces de cuantos adelantos habíanse ya ó iban discerniendo; entonces no había en el orbe cosa alguna de mérito reputado literaria y científicamente con la que no se hubiesen enriquecido los árabes. Fué el siglo del persa AVICENA, cuyas enseñanzas, dimanadas de su celebrado **Canon** tardaron buen golpe de años en ser conocidas y aprendidas en Occidente. En España cultivan la

medicina los aprendices de Moslema, pero se preocupan más de difundir lo ya aprendido y laborado en anteriores tiempos, en fundar y hacer funcionar centros de aprendizaje, que en hacer nuevas orientaciones, indagar nuevos puntos de examen, en crear nuevas ideas. Muchos y buenos fuerón los médicos y cirujanos, alguno escribió aceptables obras, mas ciertamente no hubo ninguna lumbrera de magnitud tal que, descollando sobre los de su tiempo, diese nota singular á la época, cual en el anterior siglo x acabamos de ver ocurrió con el cirujano ALBU-CASIS.

No obstante, se hicieron algunas innovaciones, que después cayeron en el olvido, para reaparecer más tarde cual novedades interesantes, como fué — por ejemplo — la aplicación del agua fría en el tratamiento de las calenturas tifoideas. Grandes conocedores de la farmacopea, á los botanistas médicos de esta centuria debióse el enriquecimiento de la materia médica con el estudio y aplicación de la pulpa de la caña fistula, del sen, ruibarbo, tamarindo, nuez vómica, alcanfor, etc. En cuanto á cirugía, en el siglo xi sabido es conocían ya el tratamiento de las cataratas por reducción ó por extracción, así como oftalmopatías, pues eran muy versados en oculística; ejecutaban la litroticia; usaban el agua fría también para combatir hemorragias; manejaban valientemente los cáusticos y cauterizaban por el fuego quizá con más frecuencia de lo que exigían los hechos clínicos.

El **Libro de los hermanos de la fuerza**, escrito por el cordobés EL-KERMANY; el **Parterre de la medicina**, de mi paisano ERRÁMLY; y la **Experimenta usu provatisima**, de ALZURI, han sido las mejores producciones literarias que hasta nosotros su conocimiento ha llegado, sin que ninguna haya logrado conquistar la boga, ni influído gran cosa en el adelantamiento de la ciencia, cual las producidas por los AVENZOAR, AVERROES, etc., del siguiente duodécimo siglo.

Más adelante veremos la variedad de instituciones sanitarias engendradas en esta centuria, todas ellas funcionando, si bajo reglamentaciones muy análogas, en completa autonomía, en consonancia con la que los pueblos andaluces, en sus miras sociales y políticas, venían conquistándose ó labrándose tras el desmoronamiento de aquel esplendoroso estado de los califas cordobeses.

Ciertamente que el siglo científico de la cultura médica andaluza, al punto de conquistar honrosa supremacía al Oriente mismo, fué la centuria duodécima, donde brillaron refulgentes astros cerebrales de primera magnitud, cuyos destellos aun hoy día, son motivo de meditación, estudio y crítica. En ese mismo siglo XII, que los anales de Europa nos presentan tan tenebrosos, pudieran jactarse los árabes de que sus ciudades del Andaluz fuesen nobles seguros asilos de las ciencias y de los varones eminentes que las cultivaban. En este tiempo, y durante todo aquel en que predominaron los almoravides, los almohades y los benimerines, hasta la constitución del reducido, pero brillante, culto, fastuoso y liberal reino de Granada, lograron gran fama como polígrafos multitud de médicos andaluces.

Fuó el siglo XII la edad de oro de la ciencia musulmánica española, adquiriendo la medicina extraordinario desenvolvimiento; multitud de hombres ilustres publican importantes obras, y laboriosos traductores ponen á merced de las peticiones de la cristiandad la sabiduría de los mahometanos.

AVENPACE, LOS AVENZOAR, AVERROES, TOPHAIL, MAIMÓNIDES, he aquí los principales hombres, las lumbreras irradiantes de luz propia, en los que encarna el glorioso estandarte de la magnificencia de esta centuria singularizándola.

EBN-BADJA ó AVENPACE el malogrado comentarista de GALENO, compuso en su corta vida porción de libros, muchos de ellos comentando, adicionando y expurgando de errores los libros de ARISTÓTELES. Más que sus obras médicas: **Libro de las experiencias**; el de terapéutica titulado **Morny**; el resumen de la obra de RAZES, **Avoy**; el del **Amor físico**, etc., fueron sus libros filosóficos **Régimen del solitario**, **Tratados del alma**, etc., los que le dieron gloria y prez imperecedera, al punto de apellidarle algún autor el AVICENA español ó de Occidente.

ABD-EL-AZIZ con su **Tratado de medicamentos simples**, y aquel otro sobre **cuestiones médicas**; SOFIÁN el Andaluz con sus libros de las **experiencias** y de **terapéutica**; ERRAFEQUI escribiendo su **Tratado de tumores y fiebres**, y el libro sobre la **manera de expulsar del cuerpo los humores dañosos**; la obra de QUAS-SOUM **Tratado de oculística** ó **Morcherd** adornadas de

figuras imitando la cirugía de ALBUCASIS, etc., fueron los sabios heraldos y maestros de aquella raza de hombres valiosos, de médicos peritísimos, cuyos conocimientos y valimientos tanto y tanto eran solicitados y se han discutido y que se conocen con los nombres de los BEN-ZOHR ó AVENZOAR.

ABI-MERUÁN, padre del gran AVENZOAR, discípulo del oriental AINA, aun bien joven fué médico de los Almoravides, y gran entendedor de orinas y pulso, fué humanista tan docto que exprimió de su cerebro multitud de obras, tales como: **Tratado de las propiedades; Tratado de los medicamentos simples;** comentarios y aclaraciones á obras de RAZES, GALENO y AVICENA; **Libro de los dichos memorables en medicina**, que dedicó á su preclaro hijo, de quien fué maestro; **Critica de El Kendy sobre la composición de los medicamentos;** y conjeturalmente las obras tituladas: **Experiencias** y **El Idhah** que KHALFA le atribuye. De padre tan docto, de médico tan perspicaz, surge, acrecentándose aquellos merecimientos, el gran AVENZOAR, cuyo boceto ya os presenté.

AVENZOAR escribió diversas obras de medicina, las cuales, con las dificultades de estar en manuscritos, se archivan y conservan cual preciadas joyas, con sin igual esmero y prolijidad, en diferentes bibliotecas de Europa. Cuéntanse, entre los más principales, el **Iktisad** ó tratado de medicina, que escribió en su juventud; al final del libro léense recetas particularmente destinadas al cuidado de los reyes. En forma de manuscrito, constituido por ciento cuarenta hojas, existe este libro en la Biblioteca de París; es, después del **Teissier**, su obra mejor. También escribió otro **Tratado sobre alimentos y medicamentos**, muy voluminoso, encerrando asuntos de interés sobre diversos aspectos de la higiene; otro tratado **sobre la lepra y del impétigo;** unas memorias dedicadas á su hijo **sobre lo primero que debe hacerse en el tratamiento de las enfermedades** y otra sobre la **Administración de los purgantes**. También son suyos los titulados: **Liber ornamenti** ó **Liber de decoratione** que es un tratado de cosméticos; y **Aforismos sobre tratamientos de las enfermedades**, de sabor hipocrático.

Atribúyesele á AVENZOAR un trabajito titulado: **Antidotarium** que fué publicado numerosas veces con el **Teissier;**

también se le atribuye un tratado de **Curatione lapidis** impreso en 1497.

La más conocida y celebrada de las obras de AVENZOAR es, sin duda alguna, la titulada **Theisir ó Teissier**, ó libro **de la ciencia de curar y del régimen**. Realmente es este libro una de las interesantes, trascendental, preciosa obra de las confeccionadas por los árabes médicos. Se compone de tres secciones, y si bien no es un acabado tratado sistemático de la medicina, es, en su amplio análisis bibliográfico, cual dice FEIND en su **Histoire de la médecine**, obra llena de utilísimas enseñanzas prácticas. Es esta obra, cual dice LECLERC, una producción en que el saber y la experiencia aúnanse con la honrada voluntad de conseguir su objetivo. En ella campea un espíritu de independencia y libre albedrío que le hace sea más original y personal, á la par que se separa de los físicos y médicos árabes de su época, aun de su mismo padre su maestro.

Nadie podrá quitar á AVENZOAR, dice MOREJÓN, la gloria de haber sido el primero que llamó la atención de los médicos sobre las parálisis parciales, principalmente del esófago; sus observaciones sobre inflamaciones del pericardio y mediastino, son dignas de meditarse; él resucitó la traqueotomía; hizo experimentos en animales vivos; era muy hábil para sus curas, y, por fin, sus curiosas observaciones clínicas atinadísimas sobre la viruela, son dignas de leerse.

« AVENZOAR, se cree, en su **Teissier**, en posesión plena de la ciencia médica y habla con tono magistral. En las ocasiones que tiene que hablar de los antiguos, trátales de igual á igual, y en algunas cosas combate los preceptos de GALENO, poniéndolos en frente de la observación; ningún otro llevó de entre los médicos musulmicos y llevó tan frecuentemente en apoyo de sus preceptos, los resultados de su experiencia. En cuanto al orden de su libro es completamente empírico y persigue las enfermedades de los pies á la cabeza ». (LECLERC).

Hállase el **Teissier** entre los manuscritos de la Biblioteca de París, al número 1,020; existe una primera edición de 1490, siendo la última de que se tiene noticia la de 1553; fué traducida primeramente al latín y multitud de veces impresa después. Con frecuencia el **Teissier** de AVENZOAR está reducido al **Colliget** de AVERROES. Un comentario de COLLE sobre los

pasajes más difíciles de la obra, lleva por título: **Cognitu defficil, in praxi ex libris Avenzoaris**, etc., en 4.º, publicado en Venecia en 1628. Por otra parte, el primer tratado de la tercera sección (ó tercer libro, según otros autores), se halla colocado en la colección de **De Febribus**, Venecia, un folio de 1594, entre las páginas 105-108, según referencia; también se incluyen algunos extractos en la colección de **De Balneis**, folio de 1553.

ABI-BEKR, nieto de AVENZOAR y médico de MANZUR, cuyos ojos cuidaba, escribió un **Tratado sobre las enfermedades de los ojos**.

Llegamos ahora al filósofo estoico de gran mansedumbre, al altruista médico AVERROES; polígrafo tan consumado que, según propia confesión, sólo dos noches no trabajó: cuando se casó y cuando se murió su padre. En efecto, fueron numerosísimas las obras de AVERROES; tanto, que en un manuscrito de la biblioteca del Escorial se enumeran con 78 títulos diferentes, siendo objeto de los más variados asuntos (teología, filosofía, lógica, legislación, historia natural, medicina, etc). Encuéntrase los títulos de la mayor parte de estas obras en RENÁN (1), WÜSTENFELD (2), GAYANGOS en su traducción de AL-MAKKARI (3) y en HAMMER (4).

Según RENÁN, la lista de los escritos de AVERROES puede agruparse así: **Tratados filosóficos**, 28; siendo de ellos el principal libro los comentarios á ARISTÓTELES, libro traducido por su trascendencia, en épocas ulteriores, á varios idiomas. Obras de **teología**, 5. Obras de **jurisprudencia**, 8; una de las que existe en el Escorial. Obras de **astronomía**, 4, y de **gramática**, 2.

A nuestro intento nos bastará citar aquí modestamente las principales obras médicas de tan insigne inmortal y fecundo publicista: el **Colliget**, en siete libros; el **Collecta neorum de re médica sectiones tres**; el libro **De Sanitate**; otro sobre **Sanitate tuenda**; el de **Ratione curandorum morborum**, que, con los dos anteriores, cons-

(1) M. RENAN, *Averroes et l'averroïsme*, 2.ª ed., in 8.º — Paris, 1865.

(2) WÜSTENFELD; *Histoire des médecins et naturalistes arabes*, pág. 191.

(3) Apéndice de GAYANGOS á la traducción de la historia de AL-MAKKARI, vol. I, pág. 22.

(4) M. DE HAMMER, *Histoire littéraire des Arabes*.

tituyen casi textualmente, según autores escrupulosos, los libros 2.º, 6.º y 7.º del **Colliget**; el **Comentaria in Avicennæ cantica**; el **Tractatus de Thriaca**; comentarios á varias obras de GALENO; un libro sobre **Reglas para la administración de medicamentos purgantes**, traducido al hebreo y al latín; tratados del **Temperamento**; de las **fiebres periódicas**; de las **fiebres pútridas**; del **temperamento pesado**, etc.

El **Comentario de la Ardjouza** ó **Cántico de Avicena** es un compendio de medicina, del que existe un ejemplar en el Escorial con la curiosa (!) particularidad de estar lleno de tachaduras y raspaduras donde había la invocación de Bismillah. ¡Un colmo de intolerancia! Se conservan ejemplares completos en muchas bibliotecas de Europa, y hasta en Argel (Africa) hay traducciones al latín.

El principal trabajo de AVERROES titúlase en árabe **Kitabu-l-Kullig'at**, ordinariamente vulgarizado con el sucinto de **COLLIGET** ó sea el **Libro de todo**; ó bien, según LECLERC, **Koulyyat Fitthob** ó generalidades de medicina. Probablemente aquel título, que es el más aceptable, se refería á aquella sección de la ciencia médica que hace relación al cuerpo en general, dado que cuando escribió esta obra aquel claro ingenio, encomendaba á su amigo ABU-MERWÂN-IBN-ZOHR, compusiera otra «sobre las partes» (ó sobre el tratamiento de cada uno de los diversos miembros del cuerpo en particular), para que fuese, tal vez, complemento de su libro, haciendo así entre los dos un acabado tratado de la ciencia médica. El **Colliget** está dividido en siete libros: **de Anatomía**; **de Sanitate**; **de Ægreditinibus**; **de Prognosticis et Signis sanitatum et ægreditinum**; **de Cibis et medicinis**; **de Regiminæ sanitatis**; **de Curatione membrorum sive de Ingenio sanitatis**. Este último es positivamente un compendio de lo tratado en los otros libros, con algunas ligeras adiciones del mismo autor.

En esta obra médica magistral de AVERROES, comienza su autor explanando reglas y conceptos generales del arte de curar, descendiendo más adelante á los detalles y particularidades sobre Anatomía, Fisiología, enfermedades, signos como el pulso, orinas, etc., medicamentos y alimentos, conservación de la salud, y higiene y tratamiento de las enfermedades, que

es más bien un libro de terapéutica general, debiendo hacer notar que no estudia en particular ninguna enfermedad.

Muy claro expresa el propio AVERROES que nadie podrá penetrar en el fondo de sus escritos si no se halla versado en la lógica y en la filosofía natural; ciertamente que se nota en sus escritos mayor aplicación de las doctrinas peripatéticas al arte de sanar que autor alguno árabe antes de él y aun el mismo AVICENA. En anatomía sigue á GALENO, y en la parte práctica de su trabajo apenas si adiciona algo nuevo á lo ya descrito por sus predecesores árabes y griegos.

Autores modernos sustentan que AVERROES jamás prescribió medicamentos por sí á sus enfermos; mas esta creencia es bien fortuita por cuanto, cual hace notar FREIND, de sus escritos se desprenden hechos que demuestran lo contrario, dado habla porción de veces de su experiencia personal. Sin embargo, se desprende de los rasgos de su vida particular y de sus particulares aficiones y ocupaciones, que le era más grato y estaba más familiarizado con la teoría que con la práctica de la medicina.

Por otra parte, aunque no fué la medicina el principal ramo de los conocimientos humanos á que se consagró con amor el sabio árabe AVERROES, ello es que son frecuentes en su gran obra doctrinas que se anticipan mucho al siglo en que floreció; ejemplo de lo que decimos le tenemos en el cambio de aires que recomienda para las fiebres pútridas, la morada en Etiopía como remedio á la tisis, el uso de los astringentes, las ligaduras de miembros y los baños contra el cólera, así como la idea de que las enfermedades de la piel deban su origen á animálculos ó seres orgánicos diminutos. En cambio, entre sus observaciones, aunque errónea desgraciadamente para la doliente humanidad, existe una notada por FREIND, cual es la de que la varicela no ataca dos veces á una misma persona.

Prueba, no obstante, las merilísimas enseñanzas emanadas de los escritos de AVERROES, el haber formado escuela — el *averroísmo* — doctrina conservada principalmente entre judíos y cristianos, quienes dispensaron especial consideración á sus obras filosóficas y médicas, cuanto eran anatematizadas por los mismos musulimes, perseguidores aquel entonces del pensamiento libre. Es decir, que el principal mérito de AVERROES, lo que le atrajo mayores persecuciones de los teólogos musul-

manes, fué su doctrina filosófica, cifrada en un método de observación experimental positiva, autorizada lógicamente; es decir, en una palabra, su racionalismo.

Y otra prueba del gran valer de las obras averroicas la hallamos en haber sido objeto de variables ediciones y traducciones más ó menos completas y fieles; así como haber sufrido comentarios é interpretaciones con acierto vario. En cuanto al **Colliget** se tiene por cierto que fué en Venecia donde se dió á la estampa en 1482 la primera edición de la versión latina en folio, habiéndose reimpresso multitud de veces en los siglos xv y xvi, ordinariamente dándose reunido al **Teissier** de AVENZOAR. Algunos capítulos del **Colliget**, á modo de extractos, se han incluido en la colección de DE FEBRIBUS, impresa en Venecia, folio, en 1576 y 1594; éstos son treinta y cinco capítulos de los libros 4.º y 7.º sobre los síntomas y curación de las fiebres, cuyos extractos se consideran erróneamente por WÜSTENFELD cual un tratado distinto y completo. Encuéntranse también algunos resúmenes bien cortos en la colección de DE BALNEIS, Venecia, folio, en 1553. Se ha publicado del 2.º, 6.º y 7.º libros una traducción latina en Lyon, en 4.º, en 1537, con el título: **Averrois collecta neorum de re medica sectiones tres.**

Bueno es recordar que aun existen manuscritos sin traducir ni editar de AVERROES en algunos archivos y bibliotecas, que interesaría inducir á ilustrados arabistas su interpretación y estudio, para poder hacer acabado conocimiento de escritor tan esclarecido y culto como fué AVERROES.

Viene ahora el cordobés emigrado, el más que médico filósofo eminente MAIMONIDES, el gran librepensador, que tanto influjo gozó y tuvo sobre los hombres sabios y cultos de final del siglo xii y en siglos posteriores. Polígrafo fecundo, los más de sus libros están escritos principalmente en árabe originariamente y traducidos á poco al hebreo por ABBEN-TIBBÓN. Sus publicaciones versaron sobre lógica, filosofía, religión, astronomía, matemáticas, higiene, medicina, pudiendo agruparse estas producciones literarias en escritos médicos, teológicos y filosóficos, siendo de todos ellos los que más han contribuído á realzar su figura los últimos, dado que ellos nos enseñan que MAIMONIDES, cual su paisano el musulmán AVERROES, fué, sin duda alguna, un valiente librepensador, cual hoy se dice.

Para formar acabada idea del mérito de estas producciones, á continuación apuntamos, para no salirnos de los moldes que pretendo tenga esta disertación, las noticias bibliográficas y títulos de las más trascendentales obras de tan genial escritor andaluz: Comentarios á los aforismos de Hipócrates, editados varias veces con el título: **Aphorismi ex Galeno Hippocrate allisque medicis**, en Bolonia, en 4.º, 1489; en Lyon, 1491; en Venecia, en 8.º, 1500; y Basilea en 1570. **Tractatus de regimine sanitatis** ó carta sobre higiene, escrita para MALEC AHDEL, hijo de SALADINO, editada en Augsburgo, 1518, y en Venecia, en 4.º, en 1519. **Aphorismi ex Galeno collecti**, resumen de los escritos de GALENO, en Basilea, 1579, en 8.º **De cibis vetitis** ó alimentos proscritos, que es tal vez el publicado en Leipzig el 1662 con el título **De Jejuniis Hebreorum**. Un códice existente en el Escorial sobre **Ponzoñas y venenos**. Los **Aforismos de Maimonides** en 25 libros, muchas veces traducidos al hebreo, latín, etc. También escribió acerca **Del asma; De las hemorroides; Del coito** (1); un **Tratado de las drogas** y pa-

(1) Tal vez la obra más tarde publicada por el Cheik SIDI-MAHOMED-EL-NAFZAONI (921 de la Hégira) sólo fué un plagio de la de MAIMONIDE. Véanse algunos trozos traducidos de ella para el *Jour. de méd. de Paris*, tomo XVII, n.º 6, noviembre, 1897: «Conviene que sepas ¡oh Visir! Dios tenga misericordia de tí, que los males producidos por el coito son numerosos. Voy á mencionarte algunos que es muy esencial que conozcas á fin de que puedas preservarte de ellos. En primer lugar debo decirte que el coito consumado de pie arruina las articulaciones de las rodillas y acarrea los temblores nerviosos, y que el coito practicado de lado predispone á la ciática, de la cual es principal asiento la articulación del muslo. No cohabites tampoco en ayunas ó inmediatamente antes de la comida, pues te sobrevendrán dolores en los huesos, perderás el vigor y se te debilitará la vista. Si cohabitas colocándose la mujer sobre tu pecho estarás expuesto á enfermedades de la espina dorsal y del corazón, y en semejante posición penetra en el canal de tu uretra una cantidad por mínima que sea, de las secreciones habituales de la vulva de la mujer, puede sobrevenirte una uretritis sobreaguda.

Tampoco te ocurra nunca dejar el pene dentro de la vulva después de la eyaculación, pues podría resultarte ó el mal de piedra, ó un reblandecimiento de la columna vertebral, ó una ruptura de los vasos, ó en fin, una gran inflamación de los pulmones. También es perjudicial un movimiento excesivo después de practicado el coito.

Es preciso que sepas que el que cohabita con una mujer más joven que él, toma de ella nuevo vigor; si ella tiene la misma edad que él, no le proporcionará ninguna ventaja; últimamente si la mujer tiene más años que el hombre, tomará en su propio beneficio la fuerza que de él recibe. El exceso de coito produce quebranto en la salud á causa del gasto de esperma que ocasiona; pues así como la manteca de vacas fabricada con la crema representa la quinta esencia de la leche y si á ésta se le retira la crema pierde sus cualidades, del propio modo sucede con la esperma, la cual está formada de la quinta esencia de los alimentos y su pérdida debilita la economía. De otra parte, el estado del cuerpo y por consiguiente las cualidades de la esperma dependen del género de alimentación que se sigue; es preciso, pues, que el que quiera pasionalmente en-

rece ser hizo una **traducción del Avicena**. Existe una traducción latina, con notas, por GENTIUS, del **Milchot Deoth** ó las reglas de las costumbres, en 4.º, Amsterdam, 1640. Una traducción anotada por VOSIUS de **De Idolatria**, en 4.º, Amsterdam, 1642. La obra **De penitentia** está editada en Helmstad y Oxford, en 1651 y 1705 respectivamente. **Sepher Mizwot sibe Liber Preceptorum**, Amsterdam, 1660. **De Pura Pauperis et Peregrini apud Judæos** con traducción latina, anotada, editada en Oxford, 1679. Las obras filosóficas que le proporcionaron renombre inmortal fueron: **Yad'haza Kah** (la mano fuerte) ó **Mischné-Thorah** (la segunda ley), que es un libro á modo del **Talmud**, en compendio; imprimióse por primera vez, sin lugar ni fecha, en dos volúmenes folio; luego en Soncino (1490), Constantino-pla (1509), Viena (1524), Venecia (1552 y 1574, en 4 volúmenes en folio), y Amsterdam (1702, en 4 volúmenes en folio); lo cual nos evidencia la importancia trascendental de la obra. Otra fué: **Perusch Ma Mischna** ó comentario de la anterior, publicada en Nápoles (1492), Sabioneta, Venecia; traducida al latín en Amsterdam (1698) y editada en Oxford en 1655, en árabe y latín, en una obra titulada: **Porta Mosis**,

tregarse al coito sin experimentar una fatiga demasiado grande se nutra con alimentos reconfortantes, con jaleas excitantes, plantas aromáticas, carne, miel, huevos y otros alimentos análogos. El que siga dicho régimen se colocará al abrigo de los accidentes más abajo enumerados y á los cuales vive expuesto todo aquel que cohabita excesivamente.

En primer lugar sobreviene la pérdida del vigor genésico; preséntase después el debilitamiento de la vista, pues aun admitiendo que el individuo escape á la ceguera puede estar seguro cuando menos de sufrir enfermedades de los ojos si no sigue mis consejos; en tercer lugar se expone á la pérdida de sus fuerzas físicas, ocurriéndole lo mismo que á aquel que queriendo huir no puede hacerlo, ó que persiguiendo á alguien no le alcanza, ó que llevando un fardo se ve inmediatamente fatigado y extenuado. El que quiera verse libre de la necesidad del coito use alcanfor. Un mitskal de él macerado en agua vuelve al que la bebe insensible á los placeres de la cópula, habiendo muchas mujeres que emplean este remedio contra sus rivales, y algunas también se valen de la flor de henne... Cuando estés cerca de una mujer cohabita con ella varias veces si tienes gana de hacerlo, pero guárdate de llegar á la saciedad... Deben considerarse perjudiciales el coito en el baño, ó después de él, y tras una sangría ó de un purgante ó después de cualquier debilitante. Asimismo se evitará el coito tras gran borrachera. El coito durante las reglas es perjudicial, tanto al hombre como á la mujer... La contemplación del interior de la vulva es placer del que debe huirse por determinar ceguera. Refiérese á este motivo que Hacenas ben Tschak, sultán de Damasco, que acostumbraba examinar el interior de las vulvas de las mujeres, respondía á los que le aconsejaban no lo hiciese: «¿Hay placer que pueda compararse á éste?» Así es que no tardó en quedarse ciego. Siguen otras reglas y termina diciendo que la lectura del **Alcorán** dispone á la cópula. Y afirma al final que todos los males que afligen al hombre reconocen el coito como origen, según opinión de hombres juiciosos.



debida á POCOKE. El vocabulario de Lógica ó **Miloth-Higgaion**, traducido al latín y al hebreo y editado en Basilea, Venecia y Cremona. Por último la guía de los extraviados ó **Mor Nebu Jim** (*Nebuchim*), traducida al hebreo y al latín, París, 1520, habiendo MUNCK publicado una traducción francesa con el texto árabe (París-Francfort) y otra versión alemana SCHEYER. Recientemente ha publicado M. SCHIFF una versión inédita castellana del **More Nebuchim**, según manuscrito KK 9 de la Biblioteca Nacional, hecha por el converso PEDRO DE TOLEDO á principios del siglo xv (1). Esta obra es un tratado filosófico, con carácter racionalista, sin disputa el más notable de los producidos por la filosofía judaica y la más imperecedera obra de MAIMONIDES.

La labor civilizadora de tan prolífico escritor es de las que marcan fecha en el andar de la humana historia. « Introduciendo orden y luz en ese caos que se llama el **Talmud**, ha dicho FRANK, consignando principios y reglas en substitución de los sofismas que aun le obscurecían y, sobre todo, abreviando el tiempo que se dedicaba á este estéril estudio, contribuyó MAIMONIDES poderosamente á desarrollar entre los judíos el gusto filosófico y por las ciencias todas, permitiéndoles salieran del estrecho horizonte en que estaban encerrados y desempeñar un papel útil en la civilización... Muéstrase su originalidad en los esfuerzos que hizo para concordar la escritura santa con los conocimientos de las ciencias naturales que había podido adquirir ». Fué un precursor de SPINOZA con su exégesis racional. Continuator de AVERROES, contribuyó á que los judíos vieran en éste gran autoridad como pensador. La perfección del hombre consiste para MAIMONIDES en cultivar y elevar su naturaleza por la ciencia; la ciencia es el verdadero culto que se debe á Dios; por la ciencia la visión beatífica puede comenzar aquí en la Tierra, pero la ciencia no á todos es accesible y de aquí el profetismo. En Moral admitía el libre albedrío del hombre en justo medio seguido, cual casi admitía ARISTÓTELES, y bajo la regulación de la higiene y economía doméstica.

Toda la escuela de MAIMONIDES, agrega RENAN, permaneció fiel al peripatetismo averroístico; hecho tan notorio, que GUI-

(1) *Revista crítica de historia y literatura*, tomo II, pág. 160.

ILLERMO DE AUVERNIA no vaciló al decir que entre los judíos sometidos á los sarracenos no había uno solo que no hubiese abandonado la fe de ABRAHAM y que no estuviera infectado de los errores de los sarracenos ó de los filósofos. Un movimiento racionalista tan pronunciado hubo de excitar movimiento de oposición vivísimo entre los teólogos. En efecto, de esta exageración del racionalismo por los discípulos de aquel insigne maestro, surgió la inevitable reacción del KABBALA, con todo su aparato de meditaciones extravagancias, reacción acaudillada por el catalán BONASTRUC. Precisa fué la autoridad de DAVID KIMCHI y la actividad fecunda de SHEEM TOB BEN PALTREIRA, de PENNAIA PENINI, de Bezières, de JOSE BEN CASPI, para asegurar definitivamente en la sinagoga el triunfo del peripatetismo y hacer del pueblo judío el principal representante del racionalismo en la Edad media.

En las postrimerías del siglo XII aún debemos recordar al autor de la **Kitab el Muft** y la **Nozhat el ashab**, etc., copias de cuyas obras existen en el Escorial; al hijo y discípulo de ESSEBETY, llamado BEN-YAHYA, del que cuenta la tradición muchos más escritos, pero que no han llegado hasta nosotros al parecer.

En el siglo XIII hubo más eruditos por laboreo personal de investigación propia; por cuyo motivo conoceres y estudios prácticos como la botánica, la oculística, tuvieron hombres doctos que la hicieron progresar, si bien la mutualidad de los organismos políticos y luchas á que estaban sometidos aquellos musulmanes de esta época, daba lugar á disfrute de poco reposo cual exige la confección y publicación de sus observaciones, de sus adelantos, de sus libros.

Prueba la tenemos en ABUL-ABBAS el botanista, que sólo por referencias del malagueño EBN-BEITHAR sabemos escribió un libro titulado **Rihla** (El viaje) y otro sobre terapéutica; según OSSAÏBLAH escribió otros dos más: una **Explicación de los nombres de los simples de Dioscorides**, y otra el **Tratado de la composición de los medicamentos**. Sobre los **Hadits** menciona MAKKARI otras obras.

Aunque el siglo XIII había comenzado bajo funestísimos auspicios para los musulmanes españoles por el gran triunfo de los cristianos en las Navas de Tolosa y por las conquistas rápidas y sucesivas de Jaén, Córdoba y Sevilla, la instalación del

inclito ALHAMAR y de la gloriosa dinastía naserita en el hermoso, rico y fértil reino de Granada, permitió se aplazara unas centurias la total extinción y ruina del islamismo, y que se mantuviera en auge la cultura arábigo-española; en aquella región encantadora é incomparable se concentraron las familias más poderosas é ilustres, y con ellas todas sus materiales riquezas; en aquel delicioso vergel se reunieron los varones más sabios y eminentes, y con ellos todo el tesoro invaluable de aquella espléndida literatura y ciencia arábigo-española y rabínica que antes brilló en la ilustre Córdoba, tan menospreciadas ya desde entonces por rígidos antagonismos, por odios y antipatías inexorables, á pesar de los esfuerzos nobles y generosos del rey Sabio en combatir las preocupaciones de su siglo.

No cabe en el reducido espacio del plan breve que me propuse — en consonancia con mis suficiencias — al explanar esta oración académica, el ofrecer un extenso y minucioso índice de toda la literatura científica granadina y de los médicos afamados que la enriquecieron con sus libros curiosos é interesantes. Citaré entre ellos, y como de los que lograron mayor reputación y nombradía, al médico del sultán MOHAMMED II, hijo del magnífico ALHAMAR, al médico á quien adoraban los moros granadinos por su vasto saber y por su filantropía dulce é inagotable, al gran MOHAMAD-BEN-RUBIL; nombraré asimismo á aquel ALI-BEN-ALPHAN, conocido por sus comentarios al **Poema de la medicina** del célebre AVICENA; á los de la regia cámara MOHAMAD-BEN-KALAPH-EL-CAISITA y MOHAMAD-EL-SIGURI, cuyos tratados de Medicina y de Física eran tan leídos, así como de este último sus curiosos libros acerca de los **Errores del médico**, uno, y el otro titulado: **El gran desvelo ó Tratado de experiencias**; y el tratado de medicina titulado: **Presente á los postulantes**. El médico granadino de noble extirpe AHMAD-BEN-HAZIL-ABUZACARIS ó ABU-ZACARYA, celebrado además como poeta, como orador, como filósofo, como jurisconsulto y como astrónomo, cuya obra **Elección de medicamentos y crisis de las enfermedades** fué tan celebrada; á mi coterráneo el médico y polígrafo almeriense MOHAMAD-BEN-ABDALLAH-ABUAMRU-BEN-ALAGIAGI, conocido por su **Tratado de las epidemias**.

Merece rememoranza más singular por su excepcional sabiduría, el gran botanista, incansable viajero, maestro eminente,

ABEN-ALBAITAR ó EBN-BEITHAR, autor de multitud de obras, de entre las que las más principales son: **Colección de medicamentos simples**: es decir, estudio por orden alfabético de alimentos y medicamentos de los tres reinos, describiéndolos de modo que después de poner los sinónimos, cita los autores que se han ocupado de ellos, comenzando regularmente por DIOSCÓRIDES, GALENO, etc.; después apunta la opinión de los árabes, prefiriendo la de ARRAFEGUI, ABU-HANIFA ó la de ISAAC-BEN-AMRAM, refiriéndose las citas á la descripción, procedencia y propiedades del medicamento; resolviendo quantas contradicciones y dudas va marcando. En esta paciente obra fué numerosa la lista de cosas nuevas que señaló, al punto de que sólo en plantas dió á conocer más de doscientas nuevas especies; es tan indiscutible el mérito de esta publicación, que se han hecho y aun se hacen de ella traducciones y prolijos comentarios en todas las lenguas. Otra obra la tituló: **Lo suficiente acerca de los remedios simples** y era ciertamente un buen guía del médico práctico. También escribió un **Comentario sobre los simples** estudiados por DIOSCÓRIDES; otro libro **sobre propiedades raras y extraordinarias**; una **Tedzquira** ó memorial de terapéutica; un **Tratado de pesas y medidas**, y por último se le atribuye, tal vez erróneamente, un libro sobre **medicina veterinaria**.

¿Quién no recuerda la magistral obra en doce volúmenes, escrita por el médico granadino, aunque murciano de origen, ERRAQUAM, titulada: **Tratado de las enfermedades y su tratamiento**? Así como el escrito catequístico del ilustre granadino ELLNACHY, pintorescamente titulada: **El pestillo y la llave para la salud del cuerpo y del alma**; y la obra en varios tomos de EL-AMRY con el título de **Llave del tratamiento**; y aquella **farmacopea** de FARAGUIS, discípulo de la escuela almeriense, que le valió tanta reputación; al maestro granadino ABU-BAKERUS, autor de aquellos dos poemas: **De simplicibus medicamentis** y **De expugnata urbe**; y al gran práctico de Granada, inventor de aparatos matemáticos, ALAVASI, autor de porción de escritos sobre asuntos varios, siendo las principalmente conocidas: **De morborum curatione** y **De varis instrumentis mathematicis**.